

**Tribuna**

# APAGAR PARA VER

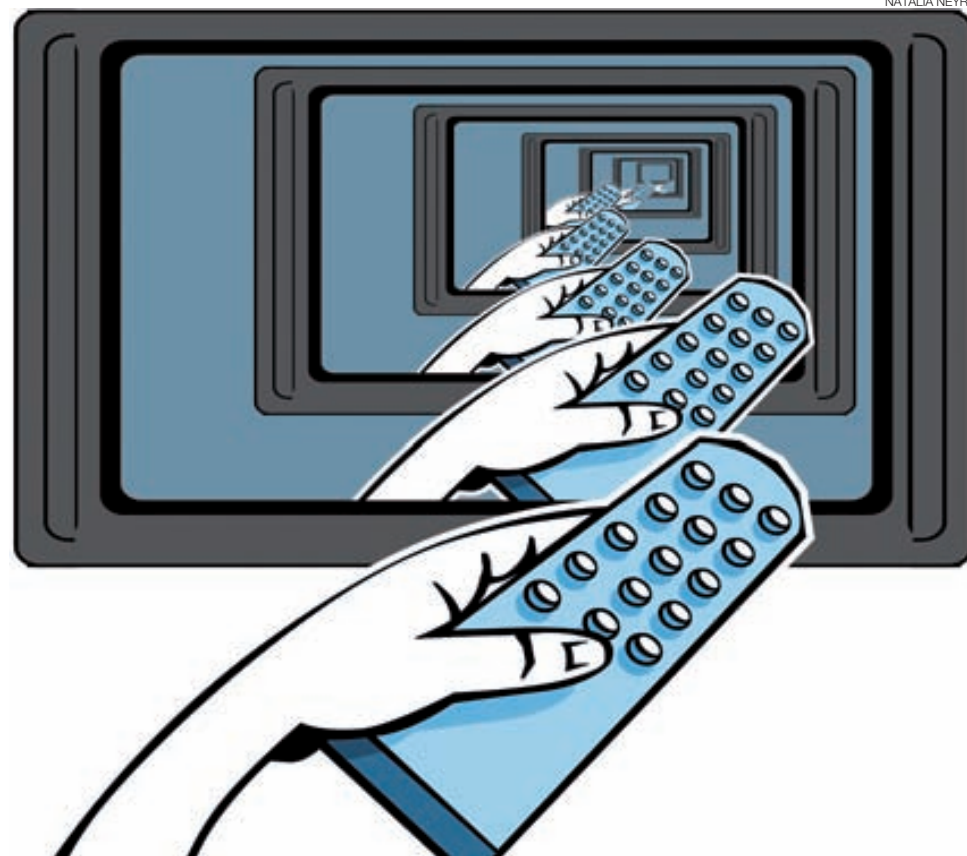
El descodificador que le permite entrar en esta nueva era le dejará a las puertas de la que viene

JULIO CÉSAR  
**Herrero\***



Parece el fin del mundo. Hace nueve días, millones de personas en todo el planeta comprobaron cómo algunos de los principales edificios públicos y monumentos más destacados de sus ciudades se quedaban a oscuras. Era la 'hora del planeta'. Hace tres días, otro apagón afectó, exclusivamente, a nuestro país. Comenzaba la hora de la Televisión Digital Terrestre (TDT). El Gamoniteiro se resistió pero, al final, junto con otros cinco municipios de otras tantas regiones completaron un proceso iniciado hace meses y que supone una nueva forma de entender la televisión.

La TDT se diferencia del cable o del satélite en que la instalación y la adaptación que precisa es mínima (tan sólo un descodificador -los nuevos televisores ya lo tienen incorporado- y un dispositivo en la antena) y la recepción de la señal es gratuita para la mayoría de los canales: de momento. Además, la señal no se transmite de forma analógica sino digital. Esto permite aumentar el número de canales, mejorar la calidad del sonido, de la imagen y ofrecer otra serie de servicios que, tradicionalmente, no estaban asociados a un televisor. Es lo que los teóricos han denominado 'convergencia tecnológica'. Dicho de otro modo, la unión del sector de las telecomunicaciones, las tecnologías de la información y los medios de comunicación. Para ello, el Gobierno de España ha invertido seis millones de euros en explicar a los ciudadanos que, si no adaptan su televisor y su antena, dejarán de ver la televisión. Y ahí se ha quedado. Pero más allá del aumento en el número de canales y la mejora audiovisual, lo realmente innovador de la TDT es la interactividad real. Es decir, la posibilidad de que el usuario sea un poco más activo de lo que era (en el mejor de los casos). Por ejemplo, permitirá participar en encuestas, concursos, chats, poder utilizar servicios de banca electrónica, pedir cita previa con el médico o reservar un hotel. Igual que lo que permite Internet pero sustituyendo el ratón del or-



NATALIA NEYRA

denador por el mando a distancia. Pero eso no se ha contado como se debería. Por eso, la mala noticia es que, con toda probabilidad, el descodificador que le permite entrar en esta nueva era le dejará a las puertas de la que viene en menos tiempo del que cree. Tres son las razones:

**PRIMERA.** Para poder aprovechar la interactividad el aparato que convierte la señal debe incorporar un canal de retorno. El problema radica en que la mayor parte de los 29 millones de descodificadores vendidos en España no tienen esa tecnología, que utiliza un sistema que permite que las aplicaciones de estos canales puedan ser utilizadas en su televisor. El motivo no es que no existan sino que su precio es mayor, y como se trataba de seguir viendo la misma televisión -pero en TDT y desconociendo las posibilidades reales del nuevo sistema- la mayoría de los ciudadanos han adquirido el descodificador más barato. Por tanto, para poder disfrutar de lo realmente interesante de la TDT habrá que cambiar el descodificador.

**SEGUNDA.** Desde hace varios

Lo realmente innovador de la TDT es la interactividad real, con un usuario más activo

meses, diferentes canales de televisión autonómicos y TVE ya están emitiendo en TDT en Alta Definición (High Definition, HD) con mayor o menor frecuencia. Digital + ofrece una decena de canales en este sistema que mejora notablemente la calidad de la imagen y el sonido. El problema es que la TDT estándar (la que tienen la mayoría de los usuarios) utiliza un formato (MPEG-2) que no soporta el peso de la señal de alta definición (MPEG-4) o no es compatible. Por tanto, para poder disfrutar de un audio y un vídeo espectacular habrá que cambiar el descodificador.

**TERCERA.** La consultora The Diffusion Group, que estudia, entre otras cosas, las innovaciones tecnológicas aplicadas a los medios de comunicación y de qué manera influyen en el comportamiento de los usuarios, pronosti-

ca que la televisión online (por Internet) superará a la TDT en diez años.

Este sistema posibilita la televisión a la carta: cada cual ve lo que quiera, cuando quiera, sin necesidad de depender de la hora de emisión que establezca la cadena; de los 32 canales que ofrece ahora la TDT se pasará a miles que emiten por Internet; permitirá la emisión en tres dimensiones -también posible en TDT- y en plena alta definición (full HD), un paso más a la alta definición.

El pasado martes el ministro de Industria, Miguel Ángel Sebastián, afirmó que la etapa que inicia la TDT es «un hecho comparable a la aparición de la televisión en 1956». Pues no. Con la emoción se le fue la metáfora casi planetaria (y ya casi van dos). No es comparable la aparición de un medio de comunicación con la mejora en la calidad y las prestaciones de uno que ya existía. La TDT no supone un cambio en la historia de los medios de comunicación. Es, simplemente, otra historia. ≡

\*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.